

EXPERIENCIAS FEMENINAS FRENTE AL TERRORISMO DE ETA: MUJERES DEL PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI¹

Sara Hidalgo García de Orellán

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

sara.hidalgo@ehu.eus

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5564-7077>

La mirada de odio que Rafaela notó la primera vez que entró como concejal socialista en el Pleno de Mondragón en 1995 no está recogida en ninguna fuente documental. Tampoco que aquello le reafirmó para seguir en su militancia, que se extiende hasta la actualidad. Esa mirada fue percibida y sentida sólo por ella, que le dio un significado dentro del contexto de violencia terrorista que entonces se vivía en Euskadi y que podía afectar de manera aguda en un pueblo mediano como es Mondragón, en el corazón de Guipúzcoa. Al mismo tiempo, el relato sobre esa mirada es un elemento que explica, y mucho, el contexto de la Euskadi del momento y el impacto que el terrorismo etarra tuvo sobre la política vasca, pues ilustra y condensa los efectos del discurso de odio hacia los partidos no nacionalistas que entonces imperaba en el mundo del nacionalismo vasco radical, las actuaciones de este, así como por qué esta mujer decidió seguir en su cargo a pesar de las amenazas. Por otra parte, el haber elegido mostrar un caso femenino no es casualidad, habida cuenta de que ellas han estado largamente invisibilizadas, y su número en la representación institucional de este partido ha sido numéricamente inferior al de sus compañeros varones. Y, aun así, ellas han contribuido muy hondamente

a la consolidación del proyecto político socialista y han articulado formas de resistencia al terrorismo de ETA. Es cierto que, a tenor de lo investigado, la experiencia de las mujeres socialistas sobre la violencia de ETA, en apariencia, no difiere mucho de la de sus compañeros varones, más allá de lo que pueda diferir la significación de una experiencia de un sujeto a otro.² También es cierto que el número de mujeres asesinadas por ETA es sustancialmente menor al de hombres, y ello se explica por diferentes razones como la menor integración de la mujer en los colectivos objetivos de ETA,³ aunque si miramos más allá de los asesinatos y enfocamos la lente a la disparidad de violencias desplegadas por ETA, observamos que esta ha impactado hondamente en las vidas de muchas mujeres, un prisma que nos puede ayudar a una más completa comprensión de cuál ha sido el impacto del terrorismo de ETA. Más aún si nos centramos en la cultura política del socialismo vasco, ya que el análisis de la experiencia femenina nos aporta claves para entender la supervivencia del partido, al tiempo que mejora la comprensión del cambio de experiencia que se produjo para ellas desde los tiempos de la clandestinidad franquista a los tiempos de la violencia de persecución que analizamos aquí.⁴

Existen estudios sobre la participación política de las mujeres a nivel estatal, aunque no son excesivamente abundantes. Menos numerosos aún son los trabajos sobre el mismo fenómeno centrado en el caso vasco. En cualquier caso, muchos de esos trabajos ya cuentan con algunos años y no abarcan todo el periodo de duración del fenómeno terrorista, hasta 2011.⁵ Por otro lado, la labor de estas mujeres políticas en la resistencia a ETA tampoco ha sido estudiada en profundidad. Es cierto que existen análisis más generales sobre mujeres víctimas del terrorismo etarra⁶ pero para el caso específico del PSE-EE todavía existe una amplia laguna historiográfica.⁷

La historia oral, metodología útil para experiencias invisibilizadas

Afirmaba Primo Levi, superviviente judío de los Lager, que la memoria era lo único que certificaba lo vivido en los campos de concentración, pues tal había sido el horror que ni siquiera los nazis habían querido dejar las pruebas documentales.⁸ Y es que la historia oral es una de las metodologías estrella para visibilizar la experiencia de las víctimas, muchas veces invisibilizadas en otras fuentes documentales, pues ayuda, en palabras del historiador Enzo Traverso, a «restituir la calidad de una experiencia histórica».⁹ Por ello la consideramos un útil recurso a la hora de reconstruir la historia del impacto del terrorismo de ETA sobre aquellos colectivos que estuvieron en su punto de mira, como lo fue el PSE-EE.¹⁰

Para la búsqueda de la experiencia de las mujeres socialistas, nos parece sumamente útil el uso del denominado *relato de vida* o *historia de vida*,¹¹ basado en la realización de entrevistas abiertas, pues el relato es el resultado de la expresión de *cómo* ha vivido y ha sentido una persona un determinado fenómeno o un contexto. Así pues, nos ofrece algunas claves que ayudan

a entender determinados comportamientos y dinámicas sociales, porque no podemos olvidar el indisoluble binomio de lo individual y lo colectivo, lo particular y lo general, cuyo análisis es fundamental para un más completo conocimiento del pasado. Recalamos así la importancia de la recogida de los relatos individuales, porque, tal y como afirma el sociólogo Franco Ferrarotti, una historia individual se nos presenta como una vía de acceso al conocimiento científico de un sistema social.¹² De esta manera, para el caso que nos ocupa, los relatos orales recogidos se convierten en una vía de acceso privilegiada al funcionamiento de los mecanismos del miedo puestos en marcha por el terrorismo etarra y los mecanismos de poder y de resistencia articulados por las mujeres socialistas para hacerles frente a los primeros.

El proceso de recogida de estos relatos orales se ha basado en un trabajo de campo de varios meses en que se ha ido entrevistando a mujeres con distintas responsabilidades dentro del socialismo vasco, relatos a los que se han sumado algunas memorias publicadas y entrevistas en prensa. A la hora de seleccionar a las personas que íbamos a entrevistar, se ha optado por reflejar en lo posible la heterogeneidad territorial, generacional y orgánica, escogiendo a mujeres que tuvieron distintos puestos de responsabilidad institucional, sobre todo a nivel municipal, el campo en que ellas tuvieron mayor representatividad. Esta heterogeneidad se ha reflejado en los relatos, pues hay que tener en cuenta que estos siempre se construyen desde el presente (es una de las características de la memoria, pues el presente la ordena haciendo aflorar unos recuerdos y enterrando otros), y han variado si se trataba de mujeres que todavía a día de hoy ostentan cargos institucionales o mujeres que los tuvieron en su momento pero que han corrido un tupido velo y no han querido hablar más de su experiencia, a menudo conformada en torno a un fuerte

sufrimiento emocional. De hecho, este último elemento ha sido el hilo conductor de todos los relatos y el patrón común de todos ellos, más allá de que luego ese sufrimiento haya sido significado, codificado y recordado de una manera u otra, como podremos ver más adelante.

Así pues, teniendo en cuenta todos estos elementos teóricos y metodológicos, el análisis de las resistencias articuladas por las mujeres, nos vamos a centrar fundamentalmente en las mujeres socialistas de la provincia de Guipúzcoa desde 1995 hasta 2011. Justificamos esta elección por ser provincia donde mayor impacto tuvo el terrorismo etarra (con 324 víctimas mortales), y donde la violencia callejera (conocida como *kale borroka*) tuvo mayor incidencia. Además, esta provincia se divide administrativamente en núcleos de población de tamaño medio donde la hegemonía del nacionalismo vasco (especialmente el radical) era notable, sobre todo en lo que se refería a la ocupación simbólica del espacio público, pero donde la implantación del PSE-EE no era menor ni marginal, ostentando incluso algunas alcaldías. No es raro, por tanto, que esta provincia se convirtiera en el laboratorio perfecto para implantar la estrategia etarra de la *socialización del sufrimiento* a partir de mediados de los noventa (casos como el de Andoain o Hernani son un buen ejemplo).¹³

Terrorismo etarra durante la democracia: violencia in crescendo

El terrorismo de ETA comenzó en 1968, cuando ETA asesinó a su primera víctima, el joven Guardia Civil José Antonio Pardines que se encontraba vigilando una carretera en Guipúzcoa, acto que reforzó el relato victimista que se había ido construyendo los años previos.¹⁴ Para entonces este grupo ya llevaba casi diez años operando en acciones de propaganda, pero este hecho supuso el gran salto cualita-

tivo. Poco a poco, a medida que realizaban acciones de gran proyección pública (asesinatos de Melitón Manzanos, jefe de la Brigada Política Social de Irún y conocido torturador entre los círculos antifranquistas o el jefe del gobierno, Luis Carrero Blanco son quizás los más conocidos) su fama y popularidad fueron en aumento, hasta el punto de que le permitió construir un sólido tejido social de apoyo que aseguró su supervivencia durante casi cuarenta años —cosa poco usual para la mirada de grupos terroristas surgidos entonces en el contexto español e internacional—,¹⁵ así como un relato épico justificador de su propia existencia. La historia de las víctimas va paralela a esta realidad, pero es bien distinta, pues durante mucho tiempo, prácticamente hasta finales de los noventa, estuvieron en una situación de cuasi anonimato —cuando no de estigmatización, invisibilización o marginación— y se enfrentaron a una realidad de «falta de apoyo y respaldo» —en palabras de Eduardo Mateo— por parte de instituciones y parte de la sociedad.¹⁶

Durante la Transición y la consolidación democrática, los asesinatos de ETA se centraron en gran medida en miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en personas anónimas a las que acusaban de colaboradores con el estado español o traficantes de droga o en quienes habían alzado la voz muy claramente contra el terrorismo. En este tiempo, las víctimas se encontraban casi en el ostracismo social. Antes del asesinato se procedía a activar los mecanismos discursivos de la deshumanización denominándolos *txakurra* (perro, en euzkera, denominación despectiva que solía darse a los miembros de la Policía o Guardia Civil) o «chivato»,¹⁷ lo cual reforzaba un discurso del odio que acababa justificando el vacío social con el que se encontraban las víctimas una vez que se convertían en tales.¹⁸ También se produjeron asesinatos y agresiones a cargos institucionales no nacionalistas. Recordemos por

ejemplo la «campaña contra los alcaldes» de Unión de Centro Democrático y Alianza Popular durante este tiempo que desmovilizó enormemente a la militancia de ambos partidos, o las agresiones y amenazas que vivieron tantos estos como los del Partido Comunista o PSE-PSOE o el asesinato de Germán González, un militante de este último que había participado en la campaña a favor del Estatuto de Autonomía, al que ETA se oponía. Centrados en esta última cultura política, nos encontramos con que, en 1984, el PSE-PSOE vivió dos asesinatos, el de Vicente Gajate que había sido concejal en Rentería durante la etapa preautonómica, y el de Enrique Casas, líder carismático, senador y cabeza de lista en Guipúzcoa. En este contexto, las mujeres socialistas tuvieron que navegar por las aguas del terrorismo y de los techos de cristal que solo a ellas afectaban, lo cual las llevó a ser protagonistas tanto del lento proceso de incorporación de las mujeres a la primera línea política como de la articulación de mecanismos de resistencia al terrorismo etarra. No hay que olvidar que a principios de los setenta el partido (sobre todo el del exilio) se encontraba anquilosado en una visión de la mujer tradicional, aunque ellas habían realizado importantes labores de clandestinidad tanto como militantes de partido como desde la intimidad del hogar a través de su papel de esposas, madres o hermanas (ahí tenemos para los primeros casos, por ejemplo, a las socialistas vizcaínas Esther Cabezudo, Blanca Pera o Josefina Prats, o para los segundos la mujer de Fernando Múgica, Mapi de las Heras, quien solía pasar documentación o «pasar» a militantes a Francia; la esposa de Eduardo López, Begoña Álvarez, quien recogía muchas veces los pasquines de propaganda; o Emilia Cachorro, cónyuge de Ramón Rubial, que mecanografiaba e incluso enriquecía muchos de los discursos de su marido; además, todas ellas, fueron las que garantizaron la supervivencia de la propia familia mientras sus cónyuges

estaban en la cárcel).¹⁹ Por otra parte, en este tiempo, antes del fin de la dictadura, mujeres socialistas fueron integrando en la agenda del partido reivindicaciones del feminismo del momento, como era el control sobre el cuerpo de la mujer y su sexualidad.²⁰

Los nuevos aires que vinieron con la democracia también trajeron cambios en este campo y las cuestiones femeninas fueron integrándose en la agenda y debate político y ellas fueron creando sus propios espacios de debate, formación y resistencia al entonces imperante modelo femenino.²¹ Ahora bien, estas iniciativas no reflejaban la totalidad de la experiencia socialista, todavía muy ligada a la masculinidad obrera, y ello en parte explica la escasa representación institucional, siendo su presencia en cargos públicos casi testimonial, yendo muchas veces en las listas en puestos de no salida.²² A ello se añade que las mujeres no figuraban en alto porcentaje en los datos de afiliación del partido durante la Transición, pero ello no fue óbice para que desempeñaran un papel fundamental en la construcción de las nuevas instituciones democráticas y contribuyera al «desarrollo de la democracia en nuestro país», en palabras de Ana Aguado.²³ Poco a poco el número de afiliadas fue creciendo y ellas fueron incorporándose a cargos de responsabilidad, e introduciendo en la agenda política socialista cuestiones relacionadas con la mujer, a pesar de que muchas veces el terrorismo eclipsara cualquier otra propuesta.²⁴ Así, fueron mujeres las que en los primeros años de democracia pusieron en marcha en distintos ayuntamientos las áreas de bienestar social o centros de planificación familiar, convirtiéndose, también ellas, en «arquitectas del nuevo estado democrático», con nombres como Blanca Pera en Baracaldo, Avelina Jáuregui en Rentería o Esther Cabezudo en Portugalete.²⁵ Por su parte, Begoña Benot fue la primera mujer en participar en una comisión de gobierno en Portugalete y en diri-

gir el área de cultura entre 1983 y 1987, o Blanca Pera Sarasua, Lorenza San Martín Echevarría y María Esther Urzaiz Danso, fueron concejales en Baracaldo durante la década de los ochenta, constituyendo la mayor proporción de mujeres ostentando cargos institucionales durante este periodo. En el caso guipuzcoano que nos ocupa, constatamos la presencia de unas pocas parlamentarias, y dos alcaldesas hasta mediados de los noventa, Ana Urchueguia en Lasarte-Oria (1986-2010) y Aurora Bascaran en Eibar (1987-1993). Lasarte-Oria constituyó un cierto oasis en la cuestión de la incorporación de la mujer a la vida política, pues allí, además de la citada alcaldesa, hubo un número estable de mujeres concejales, que, aunque era inferior al de sus compañeros hombres, resultaba significativo en el contexto.

En cuando al fenómeno del terrorismo con el que estas mujeres tuvieron que convivir, en la década de los noventa se dio un salto cualitativo importante, tanto en la estrategia etarra como en la percepción de la sociedad sobre el terrorismo. ETA se encontraba en un momento de debilidad, explicado en parte por la caída de su cúpula en Bidart en 1992 y la creciente condena al terrorismo, tanto desde el campo institucional con la firma del Pacto de Ajuria Enea en 1988, como desde el campo ciudadano, con organizaciones como Gesto por la Paz, y su apoyo social menguaba. A consecuencia de ello, puso en marcha la estrategia conocida como la *socialización del sufrimiento*, que se basaba en una narrativa de victimización de lo que construyó como *pueblo vasco* a través de una apropiación del concepto *sufrimiento* —el dirigente de Herri Batasuna Joxe Mari Olarra lo manifestó con claridad meridiana: «Hasta ahora solo hemos sufrido nosotros, pero están viendo que el sufrimiento comienza a repartirse»²⁶ y que hacía permear la amenaza y el miedo a amplias capas sociales.²⁷ Su objetivo político sería la exclusión de las formaciones vascas no na-

cionalistas, como el caso del PSE-EE, y avanzar hacia la independencia de Euzkadi.²⁸ Para ello su último recurso era el asesinato y, aunque es cierto que en términos numéricos el número de víctimas mortales fue menor, el número de personas en la diana de ETA aumentó espectacularmente, así como la sensación de control social y amenaza, elementos que nos interesan especialmente en este trabajo. Esta se veía reforzada por el hecho de que ETA tenía garantizada una importante red de colaboradores que no pertenecían a la organización pero realizaban tareas logísticas o de pase de información que servían de sostén para los férreos mecanismos de control social que resultaban altamente efectivos sobre todo en pueblos pequeños y medianos.²⁹ En este contexto, la política vasca no nacionalista experimentó problemas orgánicos, de afiliación e incluso de elaboración de listas, así como dificultades para llevar a cabo labores de propaganda y de difusión de su ideario. A ello se sumaba la poca cercanía que podían tener con esa ciudadanía, dado que la mayoría de los cargos públicos tenían que llevar escolta y que había zonas a las que, por seguridad, no podían acceder. No extraña, por tanto, que en aquellos momentos los que ejercían la política socialista percibieran el entorno como «asfixiante»³⁰ y que podamos denominar estos años como «los años de plomo del socialismo vasco». Y fue precisamente en este periodo cuando las mujeres se incorporaron de una manera más generalizada a los puestos institucionales,³¹ pues fue a partir de los noventa cuando su número aumentó en las listas electorales y fueron una representación pública más masiva, especialmente concejalías, así como dos alcaldías más, la de Andoain, ostentada por María Pilar Collantes (1991-1995) y la de Pasajes, a cargo de Izaskun Gómez (2003-2007).³² Asimismo, en las elecciones de 2009 que hicieron al candidato socialista Patxi López lehendakari, fueron un buen número de muje-

res parlamentarias las encargadas de poner en marcha las iniciativas socialistas, y de hecho se constituyó un gabinete paritario en número de hombres y mujeres. A continuación, se puede observar esa progresiva incorporación en los distintos niveles de representación pública vasca a lo largo de todo el periodo en la provincia de Guipúzcoa, que es la que vamos a analizar a continuación:

Como se observa en la gráfica, a partir de mediados de los noventa el número de mujeres en cargos institucionales aumentó, lo que coincide temporalmente con la violencia de persecución que se generalizó en ese momento. Por ello, la segunda parte de este trabajo se

Cita electoral	Guipúzcoa
Cortes 1979	2 hombres
Municipales 1979	76 hombres 4 mujeres
Parlamento Vasco 1980	3 hombres
Cortes 1982	2 hombres
Municipales 1983	117 hombres 10 mujeres
Parlamento Vasco 1984	6 hombres
Cortes 1986	2 hombres
Municipales 1987	86 hombres 12 mujeres
Cortes 1989	2 hombres
Parlamento Vasco 1990	5 hombres
Municipales 1991	81 hombres 21 mujeres
Cortes 1993	2 hombres
Parlamento Vasco 1994	3 hombres 1 mujer
Municipales 1995	77 hombres 19 mujeres
Cortes 1996	1 hombre 1 mujer

Parlamento Vasco 1998	3 hombres 1 mujer
Municipales 1999	62 hombres 33 mujeres
Cortes 2000	1 hombre
Parlamento Vasco 2001	2 hombres 2 mujeres
Municipales 2003	84 hombres 46 mujeres
Cortes 2004	1 hombre 1 mujer
Parlamento Vasco 2005	2 hombres 3 mujeres
Municipales 2007	82 hombres 56 mujeres
Cortes 2008	2 hombres 1 mujer
Parlamento Vasco 2009	3 hombres 5 mujeres

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Procesos Electorales en Euskadi <https://www.euskadi.eus/ab12aAREWvar/resultado/maint>

centra en este periodo, del cual se va a mostrar el impacto del terrorismo etarra sobre estas mujeres atendiendo a sus testimonios, que nos muestran la naturaleza poliédrica de esta violencia y los mecanismos de resistencia a la misma que ellas pusieron en marcha.

Del sufrimiento a la resistencia. Las mujeres del PSE-EE durante la «socialización del sufrimiento» en Guipúzcoa

Tal y como se ha expuesto, la presencia diaria de ETA en la vida pública y privada de Euskadi era casi absoluta, sobre todo durante el tiempo de la violencia de persecución. En su intento de infundir miedo a través de la intimidación, la presión social o el asesinato, el

terrorismo etarra pretendía la consecución de sus objetivos políticos, y aunque es cierto, como se ha señalado, que la política y el espacio público vasco estuvieron hegemonizados por el nacionalismo durante este tiempo, no es menos cierto que se articularon diferentes estrategias para hacer frente a tal realidad³³. Así, un buen número de personas en Euskadi decidieron resistirse a estos márgenes identitarios y tratar de sobrepasar el miedo contextual del terrorismo, articulando una propuesta política distinta, como fue el caso del socialismo vasco y sus representantes femeninas.

La violencia de persecución es, como se ha señalado, un fenómeno que a veces puede resultar escurridizo al tratar de reconstruirlo. Y es que esta no se circunscribía al asesinato, sino que tomaba forma a través de mecanismos de miedo, de poder, de amenaza, o de coacción, todos los cuales suponían un desgaste diario que imposibilitan una normal cotidianidad para las personas que la experimentan.³⁴ Se trataba además de una violencia que buscaba hacer permear el miedo en la persona amenazada, a través de la cual se enviaba el mensaje al resto de la sociedad. Para este objetivo resultó muy eficaz la denominada *kale borroka*, acciones de violencia callejera, casi diaria, con las que el nacionalismo vasco radical no solo afirmaba y reforzaba su presencia en el espacio público, sino que actuaba como un elemento de amenaza muy eficaz para lograr la desmovilización o el silencio social en cuanto al terrorismo etarra se refería.³⁵ Su actividad fue profusa, lo cual da cuenta de la efectividad que se buscaba con ella.³⁶ Tales ataques perseguían el objetivo de la desmovilización electoral del sector no nacionalista en Euskadi y la marginación y extirpación de los partidos no nacionalistas. En el caso concreto de los cargos institucionales socialistas, encontramos ataques personales, insultos en la calle o en los plenos, amenazas directas y agresiones físicas, tal y como se expone a continuación.

Ana Urchuegia fue alcaldesa socialista de Lasa-Oria, de manera ininterrumpida, desde 1986 hasta 2011. Toda su vida política se desarrolló bajo la amenaza de ETA, siempre escoltada, siempre con el riesgo de un atentado, y siempre escuchando insultos e increpaciones contra ella en los espacios públicos. Para muestra, un botón. En 2002, durante una final manomanista en San Sebastián, los insultos y amenazas de muerte directas hicieron que, por primera vez, Urchuegia sintiera «miedo». Ella había acudido para entregar unos premios al frontón, y tras llamarla «asesina» y «fascista», le lanzaron objetos (uno de ellos le impactó en el esternón), tras lo cual tuvo que abandonar el recinto junto a sus guardaespaldas. Nadie del frontón le ayudó o hizo nada para evitarlo. El objetivo de esta intimidación y agresiones no era otro que político, se trataba de que la alcaldesa no optara a la reelección, como ella misma aseguró.³⁷ Urchuegia no sólo encabezó la lista municipal de 2003, sino que consiguió diez de los 17 concejales.³⁸ Este caso es altamente ilustrativo del ambiente social del momento, muestra la normalidad con que, desde ciertos sectores, se percibía el acoso a representantes públicos y describe las tácticas violentas usadas por este sector para lograr la marginación política del PSE-EE.

Otro ejemplo de cómo impactó la violencia de persecución sobre este colectivo nos lo da Rafaela, que experimentó las consecuencias de la *kale borroka*. Así define ella este fenómeno que, como se ha señalado, no sólo destruía mobiliario urbano, sino que intimidaba para marginar a determinados grupos sociales a través de un proceso de estigmatización:

la *kale borroka*, estaba centrada en cómo incendiar autobuses, cómo destrozar cajeros, se incendiaba la calle..., pero también era la que te apartaba, el que te excluía, el que te escuchaba, [...] a mí y a todos los compañeros a los que se nos recordaba que éramos una auténtica mierda todos los días.³⁹

Tal era la intensidad de este fenómeno y la peligrosidad que conllevaba, que el pensamiento de haber pasado otro día sin percances se instalaba en muchas mentes, como la de Maite Pagazaurtundua, concejal en Urnieta («si los conocidos y amigos no habían sufrido ningún episodio de terrorismo de baja intensidad [...] consideraba que aquel día sería una fiesta y procuraba celebrarlo»),⁴⁰ o Ana Urchueguía («a veces vuelvo a casa por la noche y me digo «otro día que he sobrevivido»»).⁴¹

Además de esta violencia tan visible, se produjeron otras muchas formas de violencia más sutiles o veladas, más invisibles en apariencia, pero altamente efectivas. Nos referimos a mecanismos de violencia ligados a las dinámicas sociales y a la actividad cotidiana de, por ejemplo, un pueblo. Así, el que un vecino dejara de saludarte al tomar posesión del acta de concejal, como le ocurrió a Soledad en su localidad de Plasencia de las Armas, podía ser habitual. También lo era la pérdida de amistades, que en muchos casos dejaban de quedar, de hablar y de saludar tras la significación pública, como le ocurrió por ejemplo a Izaskun en Pasaia. Lo frecuente de esto último hacía de esto uno de los elementos de sufrimiento emocional más comunes, toda vez que podía contribuir a ahondar el aislamiento social, además del dolor personal por esa pérdida de apoyo humano. Así lo relata Izaskun, de Pasaia:

tuve conciencia de quienes verdaderamente eran mis amigos. Hubo personas que desde un primer momento se negaron [a salir conmigo por el pueblo], porque decían «igual estamos contigo y a lo mejor tienes un atentado, entonces que no te sienta mal, pero si vamos a Donosti pues quedamos, pero aquí en el pueblo pues como que no». Claro, pues yo a esas personas les dije «mira, ni quedamos en Donosti ni en el pueblo, porque no mereces la pena». Y hoy es el día que yo con esas personas no tengo ningún tipo de relación.⁴²

Todo ello está íntimamente relacionado con las formas de control social establecidas en lo-

calidades medias, lo cual facilitaba la presión y el aislamiento social al que fueron sometidas muchas de estas concejales. Una perspectiva cuya visibilización la hemos podido constatar a través de la historia oral, pues pocas veces aparece reflejada en la prensa o en otras fuentes documentales. Así, por ejemplo, nos encontramos con escenarios como ir a la carnicería y que las miradas de odio de algunas vecinas generaban una atmósfera de incomodidad en la aludida que le llevaban a abandonar el recinto sin haber hecho la compra: «A nivel general pues están las miradas que en fin [...] es cierto que en el pueblo me costaba hacer las cosas del día a día». ⁴³ De hecho, el asunto de las miradas de odio ha sido uno de los temas que más frecuentemente ha salido en las entrevistas, y que supuso una de las más habituales formas de control social. Al fin y al cabo, la mirada constituye una forma de comunicación no verbal muy efectiva, pues la persona aludida puede descifrar el mensaje rápidamente, estableciéndose una comunicación bidireccional en la que la emoción y el mensaje que se quiere transmitir —en este caso odio, intimidación o amenaza— quedan manifiestamente claros para la persona receptora.

Otra de las facetas de esta violencia fueron las agresiones directas, un fenómeno cuyo rastreo a veces se torna complicado, pues a menudo los hechos no se denunciaban por miedo, por lo que sólo la historia oral o, en contadas ocasiones, la hemeroteca, nos permiten mapear este fenómeno. El caso de Estefanía, hija de un concejal socialista y luego ella misma concejal bajo las mismas siglas en Hernani, es uno de los que se denunció. En el momento de la agresión, ella era una joven estudiante universitaria hija de un concejal, por lo que aún en su persona la categoría de mujer impactada por la violencia por la militancia de su padre y por la suya propia. En 1996, cuando todavía no ostentaba ningún cargo público, unos jóvenes de su loca-

lidad la agredieron en el autobús camino a la universidad, tal y como se expone en el auto judicial, donde se reflejan los insultos o amenazas proferidas, como «ya puedes ir pagando un guardaespaldas porque no te vamos a dejar», «después de lo que estáis haciendo con el pueblo, ¿aun crees que te vamos a dejar en paz?», «Asesina», «ten cuidado porque no te vamos a dejar en paz». Cuando el autobús llegaba a su destino, tras acusarle de asesina (*hiltzaile*, en euskera), le dieron un puñetazo en la boca.⁴⁴

Si en el caso que acabamos de mostrar disponemos de un soporte documental, de otros muchos no tenemos ninguna constancia. Es el caso de Arritxu, concejal en San Sebastián, quien experimentó varias agresiones de las que no realizó denuncia ninguna:

Fue en un bar, una noche de fiesta, todavía sin escolta. Estaba yo dentro del bar y se me pone a hablar uno y para cuando me di cuenta me habían ido apartando, y lo que querían era sacarme del bar y alejarme. Se dio cuenta un amigo mío, yo no me daba cuenta. El amigo vino, me sacó de allí, pero los otros se dieron cuenta y empezaron a darnos patadas. Se hace un tumulto de gente, nos empezaron a perseguir por todo Gros [barrio de San Sebastián], yo conseguí llegar a casa de un amigo, consigo quedarme en casa. Nos perdimos el grupo y volvimos a vernos hacia las 3 de la mañana. Por suerte cuando nos tenían rodeados una señora desde un balcón empezó a tirar tuestos y jarros de agua y a raíz de eso nos dejaron en paz. No dijimos nada ni pusimos denuncia, porque estas cosas sí tenían consecuencias, porque aquí entonces no teníamos escolta y al día siguiente la que tenías que ir por la calle eras tú.⁴⁵

Otro tipo de agresiones muy comunes eran contra bienes de estos cargos públicos. La quema de coches, motos u otros vehículos fue un hecho frecuente, pero también lo fueron los ataques a bienes inmuebles, sobre todo negocios. Así le ocurrió a la concejala de Pasaia, Izas-kun, quien regentaba junto a su marido una ca-

fetería en Hernani. En 2000, tras varias semanas de presión social continuada por parte de efectivos de *kale borroka*, que incluyeron el intento de quema de su coche y varias intimidaciones a su marido (que no estaba vinculado al PSE-EE), le destrozaron el negocio que regentaba con él, una cafetería que era su única fuente de ingresos.⁴⁶ En el pleno municipal del día siguiente al suceso, el PSE-EE condenó el ataque denominando a los atacantes «fascistas» y describiendo la realidad social como de «silencio vergonzante», al tiempo que el entonces alcalde, de Herri Batasuna, afirmaba que había que buscar una «solución democrática»,⁴⁷ en un fiel reflejo del debate discursivo que se producía entonces en torno a la naturaleza de la existencia del terrorismo y del denominado «conflicto vasco». Hasta el momento del ataque el entorno *abertzale* había llevado a cabo acciones de *kale borroka* milimétricamente diseñadas para ir desgastando psicológicamente a la víctima y aumentar la presión social. Así relata la protagonista todo el proceso, exponiendo los mecanismos de la violencia de persecución:

mi marido y yo vivíamos de un negocio que teníamos en el municipio de Hernani, donde teníamos tres personas trabajando, y en el año 2000 me lo destrozaron. Pero no es que entraran un día y lo destrozaran, es que, desde el 22 de febrero del año 2000 yo tuve el primer aviso. Amanecí con la cafetería llena de pasquines con mi cara, en el que se me decía que me tenía que ir de aquí porque era fruto de la opresión del estado español. Yo hasta que no pasó eso no comprendí el daño que eso puede hacer. Yo ahí me quedé enormemente tocada, porque esa era una amenaza muy directa y muy personal y aunque estábamos amenazados, ni más ni menos que de muerte, lo veías como una cosa más... pero el ver tu cara, con ese mensaje tan claro. Se quitaron los carteles, y a los quince días se pusieron por todo el pueblo los carteles. A los quince días me pintaron todo el bar de pintura roja y amarilla. Luego había manifestaciones, cuando pasaban por delante de mi

bar, me acusaban de opresora del estado español, me amenazaban de muerte, que me fuera de allí, y luego ya fueron sucesivamente, echaban banderas rojas y amarillas, entraban y me llamaban de todo. La gente dejó de acudir a mi negocio. Las acciones eran cada tres días, siempre había algo cada tres días. Y ya el uno de mayo del año 2000, a las once de la noche me llamó la Ertzaintza y me dijo que habían entrado, tras una manifestación, y habían roto la puerta, los cristales, que eran blindados, habían entrado 17 personas con mazos y habían destrozado toda la cafetería. Las tres personas que teníamos trabajando se fueron al paro. Yo por aquel entonces vivía única y exclusivamente del bar, yo venía a mis plenos y no percibía ningún sueldo. Claro que más duro es que te peguen un tiro, pero al resto de ese tipo de sufrimiento no hay que quitarle importancia.⁴⁸

Ese «otro tipo de sufrimiento», al que se refiere la entrevistada nos lleva a la reflexión sobre la naturaleza poliédrica de esta violencia, así como a la difícil cuantificación de sus víctimas. Como dato a tener en cuenta, Guipúzcoa acumula un total de 389 heridos causados directamente por ETA y 80 causados por su entorno.⁴⁹ Unas cifras que emanan del Ministerio de Interior, pero que consideramos que no recogen la totalidad del impacto del fenómeno del terrorismo, el funcionamiento de los mecanismos del miedo, la ansiedad al salir a la calle y escuchar amenazas o el sufrimiento emocional que provocaba el ambiente social de presión y aislamiento.

A las agresiones expuestas y que impedían una vida normalizada, se le sumaban las que se circunscribían al ámbito del ejercicio político, al día a día en la institución en que desempeñaban sus cargos. Destacan aquí los problemas de convivencia dentro del ayuntamiento entre grupos políticos, sobre todo con el nacionalismo radical y, sobre todo, las situaciones de tensión en los plenos municipales. Así relata Rafaela, concejala del Ayuntamiento de Mondragón, pueblo de amplia hegemonía nacionalista, sus

sentimientos ante las constantes amenazas, intimidaciones y agresiones verbales e incluso físicas durante los plenos: «nosotros íbamos a salvar la dignidad, no ibas a salvar nada más, porque no hemos gobernado en Mondragón nunca. Entonces era eso, íbamos a defender la libertad».⁵⁰ Finaliza su relato afirmando que los escupitajos o empujones no eran en absoluto excepcionales al finalizar estas sesiones.

Un relato similar al de Izaskun, concejal en el Ayuntamiento de Pasaia desde 1999, quien rescata de sus recuerdos la alta movilización de la militancia nacionalista radical durante estos plenos y el impacto que tenía en los ediles socialistas:

el público se nos ponía detrás. Y nosotros diciéndole al alcalde (de Herri Batasuna) «oye que el público no puede estar aquí, que tiene que estar en su sitio», y el público diciéndome detrás, se agachaba detrás y decía «te vamos a matar, cabrona, hija de puta». Eso pasaba en un pleno.⁵¹

A tal extremo solía llegar esta presión, que cuando fue elegida alcaldesa en 2003, en unas elecciones rodeadas de polémica por la ilegalización, por parte del Tribunal Supremo, de Herri Batasuna, el acto de investidura hubo de trasladarse, ante el peligro de boicot por parte del sector *abertzale*.⁵²

Estos mimbres contextuales de la violencia de persecución tuvieron en la obligatoriedad de llevar escolta una de sus consecuencias más directas y visibles, y se convirtió en una de las principales fuentes de sufrimiento emocional.⁵³ Hay que recordar que el PSE-EE a partir de 2001 obligó a todos sus cargos públicos a llevar protección⁵⁴ y desde entonces y hasta 2011 las sedes socialistas fueron un hervidero de escoltas acompañando a sus protegidos y protegidas.⁵⁵ Estos últimos experimentaron esta nueva realidad que se les imponía con sentimientos encontrados, pues por una parte se sabían más seguros, pero su día a día cambió

completamente (hay que tener en cuenta que una mayoría eran personas que no se dedicaban de manera profesional a la política, sino que lo hacían en sus horas libres, pero la política irrumpía de lleno y condicionaba su día a día a través de los escoltas). María Jesús, pone de relieve esta realidad y lo mucho que le preocupaba la afectación que podía tener en su familia:

lo viví muy mal. El primer impacto fue muy duro para mí. De la única cosa que me alegré es de que mis padres no vivían y que mis hijos ya eran más mayores, no eran pequeños. Pero lo viví muy mal. Pero no tenía opción, o dimitías o te adaptabas a la situación. Me condicionó mucho y lo pasé muy mal.⁵⁶

Y es que es evidente que el hecho de llevar escolta invadía el ámbito familiar de estas mujeres, la intimidación con la pareja o los hijos. Maitte Pagazaurtundua muestra en sus memorias cómo su hija, todavía muy niña, a pesar de que ella trataba de ocultarle la situación, se percataba de la amenaza que se cernía sobre su madre.⁵⁷ De esta manera, una de las facetas identitarias de estas mujeres, la política, acaparaba y eclipsaba al resto de facetas de su vida, que podían ser la de profesionales, madre, esposa, o un largo etcétera dependiendo de cada una. El perjuicio solía ser dispar, pero entre las mujeres entrevistadas y los testimonios disponibles en prensa, podemos observar cierto consenso en torno al deterioro de la vida familiar. Así lo puso de relieve Ana Urchuegia en 2002, «la presión se concentra sobre el blanco elegido, pero alcanza también a sus entornos familiares y sociales»,⁵⁸ y ella misma ligaba, de un modo velado, su situación personal de divorciada con la realidad del terrorismo. Izaskun por su parte, describe cómo quedó su vida familiar tras el ataque a su negocio: «mi marido no volvió a ser el mismo y pasaba largas temporadas fuera de Euzkadi», y concluye que su vida quedó marcada «por una gran soledad».⁵⁹ En cuanto a las mujeres más jó-

venes, aquellas que estaban en la veintena cuando se vieron en el punto de mira de ETA, recalcan cómo los proyectos vitales programados podían quedar coartados por esta situación.⁶⁰ Así, Estefanía Morcillo afirmaba que el llevar escolta había dificultado enormemente sus posibilidades de conocer a gente y potencialmente, encontrar pareja en esa etapa vital, pues como ella afirmó, «conoces a alguien y en cuanto ve a los escoltas se va».⁶¹ En las entrevistas también se han citado las secuelas que el terrorismo había podido tener en hijos, que no siempre comprendían la situación, y que, sobre todo en edades como la adolescencia, podía provocarles problemas que luego arrastrarían largos años, como fracaso escolar, comportamientos introvertidos, etcétera. Esta última dimensión es más difícil de mapear y objetivar, pues la mayoría de ellos no han sido reconocidos como víctimas del terrorismo en las estadísticas y por los organismos oficiales, y este tipo de cuestiones no siempre aparece en los testimonios de las personas entrevistadas, por lo que un estudio de este tipo está todavía por realizar.

El sufrimiento emocional derivado de esta realidad fue alto, y en ocasiones con consecuencias como problemas de salud mental severos, como fue el caso de Soledad, concejal en Plasencia de las Armas, quien estuvo a punto de dimitir tras un año de profunda depresión por la presión social y por no querer salir a la calle escoltada, aunque al final decidió seguir al frente de su acta impulsada por «la rabia de la situación».⁶²

Otro aspecto relacionado con la violencia de persecución, y que tampoco es fácilmente cuantificable, es el de la desmovilización política, ligado al no poder expresar las ideas libremente, el no acercarse a una determinada sede política o el no escribir un artículo en un medio de comunicación por medio a una posible represalia. Se ha señalado que la implantación electoral y orgánica del PSE-EE tuvo sus dificul-

tades en estos años por las normas de seguridad que imponía la amenaza terrorista. También se ha explicado que muchas veces elaborar una lista electoral se convertía en un problema por no tener candidatos o candidatas suficientes para completarla (en relación a esto, en estos años se dio con frecuencia que personas de otras zonas de España, o personalidades conocidas, iban en las listas, en puestos no de salida, para completar la lista y de paso, denunciar la existencia del terrorismo), un fenómeno difícilmente constatable, más allá de la historia oral. Lo que sí podemos cuantificar son las dimisiones de cargos públicos y su relación causal con el terrorismo. Por ejemplo, tras la ruptura de la tregua de ETA en 1999 y el pico de asesinatos que se produjo, sobre todo en el 2000, un total de 17 cargos del PSE-EE.⁶³ Es decir, casi un siete por ciento, cifra nada desdeñable e ilustrativa de cómo la presión social pudo ser efectiva en momentos puntuales. O el caso de Zumárraga, donde tras el asesinato del concejal *popular* Manuel Indiano en agosto de 2000, en abril de 2001 los cinco concejales socialistas, tres hombres y dos mujeres, que representaban el treinta por ciento del electorado de la localidad, dimitieron. De hecho, en el 2001 la «vocación municipalista» del PSE-EE tuvo una prueba de fuego, pues hubo una cascada de dimisiones, tanto por la presión terrorista como por la obligatoriedad de llevar escolta, que dificultaba el quehacer político de este partido. En cualquier caso, esto no fue óbice para que se diera un crecimiento lento pero sostenido de los cargos públicos socialistas hasta las últimas elecciones autonómicas con presencia del terrorismo, en 2009, donde el PSE-EE se hizo con la *Lehendakaritz*a, con un apoyo de legislatura del PP.

En este contexto, las mujeres socialistas participaron en la articulación de una cultura de la resistencia que contestara los márgenes que trataba de imponer el terrorismo etarra y que se integraba, al tiempo que participaban, en la

resignificación de la cultura de la resistencia del socialismo vasco que hundía sus raíces en los tiempos del franquismo. Así lo atestiguan los gestos personales, sobre todo de aquellos que trataban de pugnar por el espacio público, pero también las decisiones individuales como seguir formando parte de listas electorales en localidades especialmente problemáticas, o no dimitir en momentos tensionados. A continuación, se exponen algunos de estos actos de resistencia más significativos protagonizados por estas mujeres socialistas. Uno de ellos se produjo precisamente en Pasaia en los días en que Izaskun estaba viviendo la escalada de ataques a su negocio. El 22 de febrero de 2000 ETA asesinó a Fernando Buesa, causando una gran conmoción entre la militancia socialista (y especialmente en ella misma, pues Buesa había hablado con Izaskun tras la quema de su negocio). En los siguientes plenos, cuando los ediles de Herri Batasuna acudían con carteles con las fotografías de los presos de ETA en señal de protesta, los ediles socialistas comenzaron a poner fotografías de sus asesinados (cuyo número iba *in crescendo*). Cuando una de las concejales de HB intentó quitar la foto de Buesa de la mesa de Izaskun, esta le espetó un «como toques esta foto, te acuerdas» que desactivó la acción inmediatamente.⁶⁴ Los concejales del PSE-EE dejaron de llevar las fotos de sus muertos cuando los de HB retiraron las de sus presos. Este pasaje, corroborado por otros asistentes a esos plenos, no lo hemos podido encontrar transcrito en las actas municipales, hecho que nos refuerza en la pertinencia del uso de la historia oral para una mayor comprensión de cómo se articularon los mecanismos de adhesión o resistencia a determinados discursos o prácticas políticas. Un tipo de actuación similar al que relata Rafaela en sus memorias cuando, con ocasión del asesinato de Joseba Pagazaurtundua, en 2003, un simpatizante de ETA le llamó «asesina», a lo

que ella contestó «con la mayor violencia de lo que son capaces la mirada y las palabras», «¿Asesina me vas a llamar tú a mí, hijo de la gran puta?». ⁶⁵

Otra protagonista de estos actos de resistencia fue Arritxu, concejal del Ayuntamiento de San Sebastián. Estudiante de derecho en el campus de Ibaeta de la capital guipuzcoana en la primera mitad de los noventa, vivió muy de cerca la efervescencia política que entonces se vivía en la universidad vasca y los debates en torno a ETA y el uso de la violencia terrorista. Ella misma formó parte de diversas plataformas de condena al terrorismo, como *Denon Artean* y *Gesto por la Paz*, así como de plataformas de estudiantes como *Estudiantes Progresistas*, que trataban de contrarrestar el fuerte peso de *Ikasle Abertzaleak*, sindicato estudiantil ligado al nacionalismo vasco radical. Esta plataforma, por ejemplo, estuvo en la organización de la marcha de condena por el asesinato del concejal del Partido Popular, Gregorio Ordóñez, en enero de 1995 —a Ordóñez le tenían una estima especial, pues había sido el primer edil que había acudido a la petición de estos grupos para dar charlas sobre política en la universidad y acercar la cuestión a los jóvenes—. Además, estas organizaciones estudiantiles participaron muy activamente en las campañas contra el secuestro de José María Aldaya o Julio Iglesias Zamora, y sus integrantes no dudaron en llevar el lazo azul que se popularizó entonces como señal de protesta por este secuestro y los venideros. La labor de movilización que llevaron a cabo fue inmensa, llegando incluso a los colegios. Así recuerda Arritxu esta etapa:

pasaron determinadas cosas que nos llevaron a movilizarnos, como fue el secuestro de José María Aldaya, un hijo suyo estudiaba derecho, y ahí nos movimos mucho para hacer todas las semanas la concentración silenciosa. Era un trabajo que hacíamos en la propia facultad. Luego con lo de Iglesias Zamora empezó el tema de los lazos

azules. Quien tenían fuerza para movilizar lo de los lazos azules éramos gente que estábamos en derecho y que además pertenecíamos a *Gesto* o a *Denon Artean*. Por ejemplo, íbamos a por los lazos y los llevábamos a los coles. ⁶⁶

Asimismo, ella y otras compañeras participaron en una manifestación espontánea tras el intento de asesinato del socialista José Ramón Recalde, en septiembre del 2000. A los pocos días del suceso, Herri Batasuna organizó una manifestación de apoyo a ETA por las calles de San Sebastián, y fue entonces cuando personas como Arritxu se manifestaron espontáneamente, creando un cordón humano para impedir la marcha al grito de «vosotros no sois vascos, sois asesinos». ⁶⁷

Un último acto de resistencia al terrorismo altamente significativo, y que fue encabezado también por mujeres socialistas, se produjo con ocasión del asesinato de Froilán Elespe en Lasarte-Oria en 2001. Entonces, un grupo de las Juventudes Socialistas, bien nutrido ya de figuras femeninas, y, de hecho, a iniciativa de una mujer, Arritxu, pintó por la noche algunas paredes de este municipio con el lema «Vuestras balas no nos callarán». Fueron interceptados por la policía y detenidos, aunque salieron absueltos. El partido veló por que no se filtrara la noticia, por seguridad de estos jóvenes, tal y como ha recordado la propia Arritxu. ⁶⁸ Relacionado con el asesinato de Elespe, además, encontramos la actuación de la alcaldesa Urchueguía en el pleno de condena, cuando tuvo que calmar los ánimos de vecinos y afiliados socialistas allí presentes, para que el portavoz de HB pudiera leer su comunicado justificando la no adhesión de su partido a la condena. ⁶⁹

Los testimonios expuestos son una muestra de la participación activa de las mujeres socialistas en la configuración de una cultura de resistencia al terrorismo de ETA, la cual se traducía en su visibilización en el espacio público y una clara oposición a la hegemonía naciona-

lista radical y a los márgenes que el discurso del terrorismo establecía. Unos actos además de los cuales no siempre hay constancia documental, lo cual reafirma la idea inicial de este trabajo, la de usar la metodología oral para una más profunda reconstrucción del impacto del terrorismo etarra, sobre todo en los colectivos más invisibilizados, como es el de las mujeres.

Conclusión

Las mujeres han sido un pilar fundamental para la supervivencia del Partido Socialista de Euskadi en los tiempos convulsos en que este ha estado perseguido. Ellas ayudaron, a menudo desde la intimidad del hogar, a la logística clandestina durante el franquismo, un rol no siempre visible. Ya en democracia, su labor institucional y las actuaciones individuales han sido fundamentales para que el partido pudiera sobrevivir en el contexto de pervivencia del terrorismo etarra, especialmente en los duros años de la socialización del sufrimiento, a partir de 1995. A la hora de reconstruir este fenómeno, la historia oral ha aparecido como una fuente privilegiada que nos permite profundizar en el mismo, toda vez que esta experiencia no siempre aparece registrada en fuentes documentales. La experiencia femenina del terrorismo, el impacto de las amenazas y de la obligatoriedad de llevar escolta y el efecto que todo ello tuvo en la vida privada de estas mujeres son elementos fundamentales, aunque todavía poco conocidos, para comprender mejor las consecuencias que el terrorismo de ETA ha tenido sobre una parte de la política vasca, en este caso, la que desarrollaron las mujeres del Partido Socialista de Euskadi. Es este un tema todavía escasamente conocido y sobre el que son necesarios más estudios, y aquí se ha hecho una primera aproximación para comprender por qué ellas se mantuvieron en los puestos a pesar de la amenaza terrorista,

cómo impactó este fenómeno en sus vidas personales (pareja, hijos, mujeres embarazadas...), y cómo ellas hicieron el balance entre ambos ámbitos, el personal y el político, para tomar la decisión que les llevaría a convertirse en mujeres resistentes.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Ana, «Mujeres y participación política entre la transición y la democracia en España», *Estudios de derecho judicial*, 142, 2007, pp.165-180.
- AHMED, Sara, *The cultural politics of emotion*, Routledge, New York, 2015.
- AROCA, Manuela: «Mujeres en las organizaciones socialistas durante la dictadura. Antecedentes en la Segunda República» en FERNÁNDEZ, Ana (coord.): *Mujeres bajo el franquismo, compromiso antifranquista*, Madrid, Amsde, 2009.
- BARBADILLO GRIÑAN Patricia, «La mujer en el Congreso de los Diputados. Análisis de la Participación en las candidaturas electorales», *Reis*, n.º 52, 1990, pp. 101-135.
- BECERRIL, Soledad, «Instituciones públicas y víctimas del terrorismo», en RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo, *Los movimientos de víctimas del terrorismo. Balance de una trayectoria*, Catarata, Madrid, 2021.
- BERTAUX, Daniel, *Relatos de vida. Perspectiva etnociológica*, Bellaterra, Barcelona, 2005.
- CALLE, Luis de la, «Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country», *International Studies Quarterly*, 51, 2007 pp. 431-455.
- CASTELLS, Luis, «La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas, 1977-2011», en *Historia y política*, 38, 2017, pp. 347-382.
- ELIZONDO LOPETEGI, Arantxa, *La presencia de las mujeres en los partidos políticos de la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, 1999.
- FERNANDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco», en *Ayer*, 98, 2015, pp. 213-240.
- FERNANDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *Historia del terrorismo en España*, Cátedra, Madrid, 2021.
- FERRAROTTI, Franco, *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*, Meridiens Klincksieck, Paris, 1990.

- GARCÍA VARELA, Pablo, «Las mujeres víctimas mortales de ETA y grupos afines» en *Revista de Historia Actual*, 16-17, 2018, pp. 113-128.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Crítica, Barcelona, 2012.
- GONZÁLEZ PIOTE, Laura (coord.): *Mujeres víctimas del terrorismo y mujeres contra el terrorismo. Historia, memoria, labor y legado*, Dykinson, 2022.
- GUAGGIO, Giulia: «La cuestión femenina en el PSOE en la Transición. De la marginación a las cuotas», *Arenal*, 24, 2017.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara, *Los resistentes. Relato socialista sobre la violencia de ETA*, Madrid, Catarata, 2018.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara, «Cuerpo a cuerpo frente al miedo. La experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi, 1995-2011», *Historia del Presente*, 33, 2019, pp. 123-136.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara y COMONTE, Ángel, *Resistencia socialista en femenino. Violencia de ETA y mujeres del PSE desde la Transición hasta 2011*, Catarata, Madrid, 2020.
- JIMENEZ, María y MARRODÁN Javier, *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*, La esfera de los libros, Madrid, 2019.
- JIMENEZ, María, *Ana María Vidal Abarca. El coraje frente al terror*, Madrid, Catarata, 2020.
- JORDANA FUENTES, M. L. «La participación política de la mujer en España» en *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, n.º 299, 1977, pp. 137-159.
- LEONISIO, Rafael, *Cambio y continuidad en el discurso político: el caso del Partido Socialista de Euskadi (1977-2011)*, CSIC, Madrid, 2016.
- LEVI, Primo, *Los hundidos y los salvados*, Ed. Península, Madrid, 2014.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, La época del «conflicto vasco», 1995-2011. La aplicación de un mito abertzale. En RIVERA, Antonio (coord.). *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*, Comares, 2019.
- LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca, 1968-2011*, Catarata, Madrid, 2015.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Eva y ELIZONDO LOPETEGI, Arantxa, «Participación política de las mujeres: Presencias y Ausencias en la política Vasca» en *Vasconia*, n.º 35, 2006, pp. 491-502.
- MARTÍN-PEÑA, Javier, RODRÍGUEZ-CARBALLEIRA, Alvaro, ESCARTÍN, Jordi, PORRÚA, Clara, WINKEL, Frans, «Strategies of psychological terrorism perpetrated by ETA's network: Delimitation and classification», *Psicothema*, 22, 1, 2010.
- MATEO, Eduardo, «La contribución del movimiento asociativo y fundacional a la visibilización de las víctimas del terrorismo en España», *Revista de Victimología*, 7, 2018, pp. 9-46.
- NASH, Mary: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza, 2004.
- NIELFA, Gloria (coord.), *Mujeres en los gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- PAGAZAURTUNDUA, Maite, *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*, Temas de Hoy, Madrid, 2004.
- RIVERA, Antonio y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Frente Nacional Vasco (1933-2019). Pluralismo o nacionalidad», *Historia Actual Online*, número 50, 2019, pp. 21-34.
- RODRIGUEZ PÉREZ, María Pilar (coord.): *Mujeres víctimas del dolor y la violencia terrorista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- ROMERO, Rafaela, *Hasta que me mates. Memorias de Rafaela Romero Pozo*, Irún, Alberdania, 2022.
- SÁNCHEZ MEDERO, Gema: «El papel de las mujeres en dos grandes partidos españoles: PP y PSOE», *Política y Cultura*, 28, 2007.
- Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- URIARTE, Edurne; ELIZONDO, Arantxa (coord.) *Mujeres en política: análisis y práctica*. Barcelona: Ariel, 1997.
- VALIENTE, Celia, RAMIRO, Luis; MORALES, Laura «Mujeres en el Parlamento: un análisis de las desigualdades en el Congreso de los Diputados» en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 121, 2003, pp. 179-208.

NOTAS

¹ Este trabajo se inscribe en el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Nacionalización, Estado y violencias políticas. Estudios desde la Historia Social (IT 1531-22)».

² Se han realizado alrededor de medio centenar de entrevistas a mujeres militantes de distinto

- rango dentro del Partido Socialista de Euskadi, incluyendo hombres y mujeres. Un primer trabajo sobre estas últimas en Hidalgo y Comonte, 2020.
- ³ Han sido 58 las mujeres asesinadas por ETA (tres de ellas embarazadas). García Varela, 2018-19. Su perfil es bastante dispar, siendo amas de casa (13) y funcionarias el mayor número. Algunas razones que explican esta disparidad es que los objetivos más comunes de ETA (FCSE, empresarios...) no contaban con muchas mujeres entre sus filas. En el caso del socialismo, de los 11 socialistas vascos asesinados por su militancia ninguna ha sido mujer. Sí lo era el caso de Maite Torrano, militante de este partido asesinada en la Casa del Pueblo de Portugalete por un cóctel molotov lanzado a la misma por parte de miembros de Mendeku, en 1987, en un ataque de *kale borroka*. Torrano estaba embarazada en el momento de su asesinato.
 - ⁴ Queremos alertar que no vamos a realizar un estudio de género, en el que se analicen las dinámicas de relación entre hombres y mujeres dentro del partido, o un estudio comparativo sobre las diferencias en el impacto del terrorismo en hombres o mujeres, sino más bien, un estudio social de cuál ha sido el impacto de este terrorismo en las mujeres socialistas y cómo se ha articulado su experiencia. El estudio de esta temática todavía adolece de un fuerte vacío historiográfico.
 - ⁵ Para el caso español, Jordana, 1977; Barbadiello, Juste y Ramírez, 1990; Nielfa, 2015; Sánchez Medero, 2007; Uriarte y Elizondo, 1997; Valiente, Ramiro y Morales, 2003. Para el caso vasco contamos con: Elizondo, 1999; Martínez y Elizondo, 2006.
 - ⁶ González Piote, 2022; Rodríguez Pérez, 2017. También trabajos biográficos como el de María Jiménez sobre Ana María Vidal Abarca, fundadora de la Asociación de Víctimas del Terrorismo: Jiménez, María, 2020.
 - ⁷ Sobre el caso del PSE-EE, existen algunas memorias, como las de Maite Pagazaurtundua o las de Rafaela Romero (Romero, 2022), y a nivel historiográfico existe la monografía *Resistencia socialista en femenino* (Hidalgo y Comonte, 2020) una primera aproximación a esta cuestión que aborda desde la Transición a 2011. Pero un trabajo sobre la especificidad de la violencia de persecución, cuando se produjo el mayor número de mujeres en la representación política, está todavía por hacer.
 - ⁸ Levi, 2014.
 - ⁹ Traverso, 2007, p. 17
 - ¹⁰ PSE-PSOE desde 1979 hasta 1993 y PSE-EE a partir de ahí, tras su confluencia con Euskadiko Ezkerra. A lo largo del artículo se adecuarán las siglas al periodo histórico al que se está haciendo referencia.
 - ¹¹ Bertaux, 2005, pp. 65-67.
 - ¹² Ferrarotti, 1990, p. 51.
 - ¹³ Sobre Andoain, López Romo, 2019.
 - ¹⁴ Fernández, 2015, p. 229.
 - ¹⁵ Fernández Soldevilla, 2021.
 - ¹⁶ Mateo, 2018: 10. La Fundación Víctimas del Terrorismo (AVT) fue fundada en 1981 por dos viudas de asesinados, dada la situación de desamparo institucional en que quedaban muchas de ellas, bien porque la sociedad no les apoyaba bien porque se perdían en el laberinto burocrático de la administración. Más adelante se fueron dando pasos, como el Acuerdo por las Libertades contra el Terrorismo, firmado en 2000, o la creación, en fecha tan tardía como 2006, de la Oficina de Asistencia e Información a las Víctimas del Terrorismo, en la Audiencia Nacional, fundamental para dar asesoramiento y acompañar a las víctimas. Becerril, 2021, pp. 73-74. Es interesante constatar la labor de las mujeres a la hora de poner en marcha estas iniciativas, por ejemplo, Ana María Vidal-Abarca, la fundadora de la AVT. Sobre ella véase Jiménez, 2020.
 - ¹⁷ Nótese el significado de ambos términos, un perro es un animal, no humano, que además obedece al amo (que sería el estado español), mientras que chivato es el traidor, aquel cuyas acciones se pone en peligro la supervivencia de un proyecto o de un colectivo. Ambos conceptos denotan un fuerte estigma.
 - ¹⁸ Hay numerosos testimonios de esta realidad, aunque no es el objetivo de este trabajo reflejarlos aquí. Véase Castells, 2017.
 - ¹⁹ Aroca 2009, pp. 174-180. La labor de estas mujeres fue reconocida por el propio Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE en el exilio, en un artículo en *El Socialista* en 1970, donde afirmaba

- que «fueron ellas las que participaron de manera muy eficaz en la reorganización de nuestro Partido» tras el fin de la guerra civil en 1939, y «ellas sirvieron de enlace entre la cárcel y la calle», labor por la cual el Partido se sentía «satisfecho y orgulloso». *Le Socialiste*, 1-10-1970.
- ²⁰ En este campo destacaron por ejemplo iniciativas como el «Grupo Femenino de Planificación Familiar». Guaggio, 2017 pp. 222-223.
- ²¹ Nash, 2004, pp. 209-213.
- ²² Aguado, 2007, pp. 165-180.
- ²³ *Ibidem*, p. 168.
- ²⁴ A este último respecto, Rafael Leonisio afirma que palabras como igualdad o mujer aparecen poco citadas en los debates políticos socialistas del momento, y cuando lo hacían, era muy por detrás de otras categorías como Euskadi, social, vivienda o jóvenes. Leonisio, 2016, tablas pp. 391-392.
- ²⁵ Hidalgo y Comonte, 2020, pp. 127-137.
- ²⁶ *Egin*, 13-03-1995.
- ²⁷ Aunque no es el objetivo de este trabajo, es interesante observar cómo muchas veces, los discursos del odio, como el que nos ocupa construyen el «otro» a través de una narrativa justificadora basada en el argumento de la victimización. Este tipo de discurso fue muy común por ejemplo en el caso del fascismo, pero también en este caso del nacionalismo vasco radical, que se muestra como un sujeto víctima y que hace que su relato sea altamente efectivo. Véase, Ahmed, 2004, pp. 42-43.
- ²⁸ Rivera, y Fernández Soldevilla, 2019, pp. 21-33.
- ²⁹ González Calleja, 2012, p. 539. Ejemplo de ello es que, aunque en esta etapa se produjeron 98 asesinatos, el número de personas investigadas por la organización terrorista o su entorno, de las que se tenga constancia, se elevaba a 3760 en el caso del PP, más de 1000 en el caso del PSE-EE. López, 2015, pp. 105-106.
- ³⁰ Entrevista Rafaela, concejal de Mondragón desde 1995 hasta 1998. Entrevistada por Sara Hidalgo el 29-10-2015.
- ³¹ El propio partido era consciente de la importancia del voto femenino para su consolidación, y por tanto no sólo incorporó demandas específicas de las mujeres a su programa, sino que en 1988 estableció una cuota del 25% de mujeres en sus listas.
- ³² El número de mujeres alcaldesas experimentó cierto incremento a lo largo de los años noventa, aunque este ha sido más «simbólico» que real, y no consiguiendo sobrepasar en 2003 el umbral del 15% de los puestos. Martínez y Elizondo, 2006, p. 500.
- ³³ Hidalgo, 2019; Hidalgo 2018.
- ³⁴ Desde la psicología social se han realizado algunos estudios que demuestran que la progresión de violencia que ETA desplegó durante este tiempo fue desde la psicológica a la física, y siguiendo una progresión de coerción-intimidación-extorsión-amenaza (agresiones psicológicas) seguidas de ataque a propiedades-agresión física-bombas-secuestro-asesinato (agresiones físicas). Martín-Peña et al., 2010, pp. 112-117.
- ³⁵ Hidalgo, 2019, p. 128.
- ³⁶ Tal y como refleja la agencia *Vasco Press*, en 1994 se registraron 287 incidentes de este tipo en el País Vasco y Navarra, sobrepasando los mil en 1996. Véase Jiménez y Marrodán, 2019, pp. 163-165. Calle, 2007.
- ³⁷ *El País*, 25-06-2002.
- ³⁸ Además, Urchueguía recibió el premio Mujer Europea 2002, en reconocimiento a su labor política y oposición al terrorismo. *El País*, 5-11-2002.
- ³⁹ Entrevista Rafaela, concejal de Mondragón desde 1995 hasta 1998. Entrevistada por Sara Hidalgo el 29-10-2015.
- ⁴⁰ Pagazaurtundua, 2004, p. 232.
- ⁴¹ *El País*, 12-07-2002.
- ⁴² Entrevista a Izaskun, concejal en Pasaia desde 1996. Entrevistada por Sara Hidalgo el 25-11-2015.
- ⁴³ Entrevista María Jesús, concejal de Fuenterrabía desde 1982. Entrevistada por Sara Hidalgo el 30-11-2018.
- ⁴⁴ Causa 326/98 Juzgado de lo Penal n.º 1 de Donostia-San Sebastián. Mayúsculas en el original.
- ⁴⁵ Entrevista Arritxu, concejal de San Sebastián desde 1999 hasta 2009. Entrevistada por Sara Hidalgo el 29-07-2019.
- ⁴⁶ *El País*, 3-05-2000.
- ⁴⁷ Acta del pleno extraordinario del 2 de mayo de 2000 en el Ayuntamiento de Pasaia, Archivo Histórico Ayuntamiento Pasaia.

- ⁴⁸ Entrevista a Izaskun, concejal en Pasaia desde 1996. Entrevistada por Sara Hidalgo el 25-11-2015.
- ⁴⁹ Jiménez y Marrodán, 2019, p. 119.
- ⁵⁰ Entrevista Rafaela, concejal de Mondragón desde 1995 hasta 1998. Entrevistada por Sara Hidalgo el 29-10-2015.
- ⁵¹ Entrevista a Izaskun, concejal en Pasaia desde 1996. Entrevistada por Sara Hidalgo el 25-11-2015.
- ⁵² *El Mundo*, 15-06-2003.
- ⁵³ Las mujeres estuvieron de media menos años escoltadas que sus compañeros varones, tal y como se desprende del informe sobre el impacto de la violencia de persecución realizado por el Gobierno Vasco (Intxarbe, González, Urrutia, 2019, p. 9). Diversos factores explican esta asimetría, como la no repetición en el cargo, aunque un estudio sobre esta diferencia está todavía por realizar.
- ⁵⁴ El partido tomó esta decisión en 2001 tras el asesinato de Froilán Elespe, concejal en Lasarte-Oria, que había recibido amenazas, pero se había negado a llevar escolta. *El País*, 27-06-2001.
- ⁵⁵ Es interesante observar que, como se ha señalado, ETA recabó informes de seguimiento de más de mil personas relacionadas con el PSE-EE, lo cual es una buena muestra de a quién consideraba ETA el enemigo que había que vigilar y, en caso necesario, castigar. Datos en López Romo, 2015, pp. 105-106.
- ⁵⁶ Entrevista a María Jesús, concejal de Fuenterrabía desde 1982. Entrevistada por Sara Hidalgo el 30-11-2018.
- ⁵⁷ Pagazaurtundúa, 2004, p. 236.
- ⁵⁸ *El País*, 14-07-2002.
- ⁵⁹ Entrevista a Izaskun, concejal en Pasaia desde 1996. Entrevistada por Sara Hidalgo el 25-11-2015.
- ⁶⁰ Hidalgo, 2021.
- ⁶¹ *El País*, 24-10-2011.
- ⁶² Entrevista a Soledad, concejal de Plasencia de las Armas-Soraluze. Entrevistada por Sara Hidalgo el 26-11-2019.
- ⁶³ *El País*, 29-01-2002.
- ⁶⁴ Entrevista a Izaskun, concejal en Pasaia desde 1996. Entrevistada por Sara Hidalgo el 25-10-2015. «Hil dute» significa «los han matado» en euskera.
- ⁶⁵ Romero, 20202, p. 78.
- ⁶⁶ Entrevista Arritxu, concejal de San Sebastián desde 1999 hasta 2009. Entrevistada por Sara Hidalgo el 29-07-2019.
- ⁶⁷ *El País*, 16-09-2000, *ABC* 16-09-2000.
- ⁶⁸ Arritxu, implicada y juzgada, aporta la resolución judicial.
- ⁶⁹ *El País*, 14-07-2002.